

Año VII CÁDIZ, 20 de Diciembre de 1898.

REVISTA Central, Literaria, Científica,
Núm. 255 DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS.

Propietario: D. MIGUEL GUILLOTO DEMOUCHE.

Director: José Juan Rodríguez Fernández.

Toda la correspondencia literaria al Director, *Sagasta, 31, principal.*
No se devuelven los originales que se nos remitan.

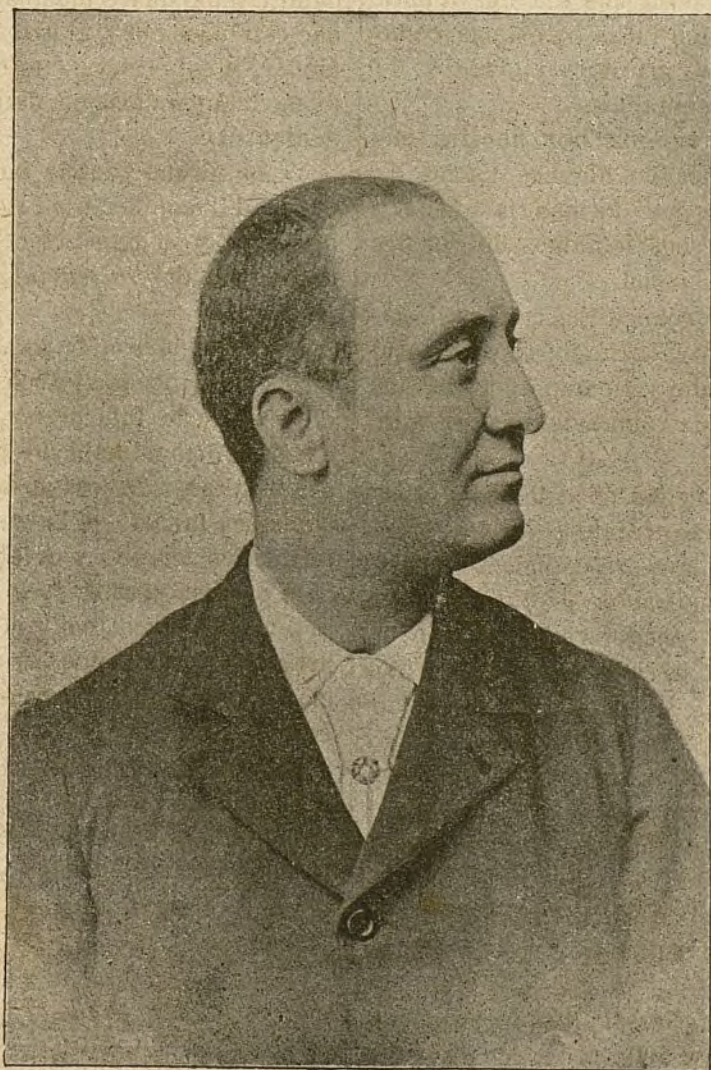
Administración: Sagasta, 31, pral.

Suscripción. . . En Cádiz, un mes. Ptas. 1
Fuera de Cádiz, trimestre. » 3
Número suelto, 30 céntos.—Atrasado, 40 céntos.

Se publica los días 10, 20 y 30 de cada mes.



NOTABILIDADES ARTÍSTICAS



ORESTE ENRICO GROSSI
EMINENTE TENOR CÓMICO.

VELADAS TEATRALES

EN EL PRINCIPAL

Con la numerosa concurrencia que asiste diariamente al coliseo expresado, se está evidenciando una vez más en esta temporada de ópera y opereta italiana, el buen gusto y cultura del público gaditano que sabe apreciar cuanto es y cuanto vale el divino arte de la música, prodigando sus aplausos á las obras de los grandes maestros de ayer, Rossini, Bellini y Auber, y á los de hoy, Mascagni, Czibulka, Suppé, Sarriá, cada uno con los productos de su ingenio y talentos dedicados al cultivo, ora del arte sério, ora del cómico y ligero, pero siempre respirando poesía y produciendo en el ánimo de los espectadores la más inefable impresión.

Aun cuando en las catorce noches que ya viene actuando la expresada compañía, no se ha repetido obra alguna, porque cuenta con un repertorio para muchas quincenas, no han representado aún ninguna obra que sea nueva para nuestro público, si bien todas bellísimas como originales de aquellos maestros citados y de otras varias no menos notables.

Así es que vamos á cumplir hoy nuestra misión de cronista publicando algunos juicios de los excelentes artistas que forman la afamada *troupe* que tantos deseos teníamos de ver por cuarta vez en nuestra ciudad.

Del eminente tenor cómico Enrico Grossi, cuyo retrato es gala de la primera plana de este número, diremos mucho y siempre quedaremos cortos, no por falta de voluntad, sino por falta de espacio.

En *Cin-ko-ka* está hecho un coloso; en *Pascua Fiorentina*, un maestro; en *Il babbeo e l'intrigante*, un héroe de la representación. Domina la mímica sin pasar nunca de los límites de lo correcto y sin caer en exageraciones. Y aquí es donde encontramos el mérito extraordinario del notable actor cómico. Es muy difícil conseguir como él lo hace, no pasar del círculo del arte cómico-fino en que se mueve, más allá de la circunferencia que lo limita, pasada la cual fácilmente degeneran tantos otros en lo grotesco, lo apayasado y lo chavacano.

No mentamos cuál escena interpreta mejor, porque en todas está igualmente artista *non plus ultra*.

En *Fatinitza*, al Sr. Grossi no se le puede pedir más verdad y más arte.

En el papel de *Corentino* de *Dinorah*, el gran artista ha hecho raya en los fastos del Teatro

Principal de Cádiz. A personas que gozan justamente de la fama de inteligentes en asuntos de música y teatrales, hemos oído asegurar que el modo magistral como desempeñó el susodicho papel, le coloca entre los más fieles intérpretes del mismo. Le dá tal color y tal interés á la interpretación cómica, que á tales méritos debe el lugar preeminente en que le colocan los más delicados de juicios y parcos en prodigar elogios.

En *Il venditore d'uccelli*, se encuentra el señor Grossi en su elemento; tiene que cantar un inspiradísimo vals en el segundo acto, que lo matiza de tantas entonaciones, que son así como los colores de un cuadro; vivos allá, más ténues de este otro lado, pero siempre los que convienen al mayor lucimiento de la escena, figura ó lugar que el artista quiere representar.

En la interpretación de ese como de otros números, parece, como nos dijo un *dilettati*, que el Sr. Grossi lleva en las manos las notas musicales y las zarandea á su capricho, y las lanza á distancia para volver á recogerlas como si con ellas ejecutara habilidades malabares; tal es la relación que establece entre el arte de cantar y el de accionar, y éste con una mímica que puede servir de modelo para los que al mismo arte y género se dediquen.

Y por último, donde hasta ahora ha puesto mejor de manifiesto el tenor en cuestión, su maestría, y su gran arte escénico, ha sido en el desempeño del *Giuseppini* de *El Duó de la Africana*.

Mucho debieron halagarle al artista extranjero los cariñosos aplausos que el público le dedicó al verle interpretar maravillosamente el expresado papel hablado en castellano. Ya que sus facultades de voz no son poderosísimas, las suple con tal arte en la emisión, y las acompaña de gesticulaciones y detalles de tal valía, que bien pueden perdonársele los gritos y atentados al oído como acostumbran algunos de nuestros artistas compatriotas, en gracia de las excelencias de ejecución que consigue con aquellos recursos.

Y perdonénnos también por hoy las demás partes principales de la compañía, si hacemos aquí punto. En los números inmediatos, á ellos dedicaremos el espacio, y no faltará para ninguno, lo prometemos, el elogio que cada cual se merece.

EN EL CÓMICO

El aplaudido director de la compañía Sr. Ortas, «sigue haciendo de las suyas», esto es, si-

que haciendo reír á más y mejor á los asiduos concurrentes, con su inagotable vis cómica é improvisaciones de palabras y gestos cómicos, de los que tiene un repertorio que es un caudal de gracia.

Recordamos de la decena pasada los siguientes éxitos. El de *Agua, Azucarillos y Aguardiente*, zarzuela en la que las bellas típles señoritas Gallardo y Ortiz hacen primores de ejecución en sus respectivos papeles de aguadoras.

El Paraíso perdido con sus exhibiciones de formas, sigue proporcionando constantes llenos.

En *La Restauración*, el Sr. Robles conquista en buena lid, todos los aplausos del público.

Con *Cuadros Disolventes*, pasa como con *El Paraíso*, y además causan explosiones de risas los preciosísimos *couplets* que canta el Sr. Ortas (padre) encargado del papel de *Gedeón*.

El cuadro lírico dramático en un acto y tres cuadros, *La Coartada*, nuevo, fué de general agrado, no obstante apartarse la obra, no poco, del género que se cultiva en el coliseo de que nos ocupamos.

Pero la acción es interesante, el libro está bien versificado y la música tiene números de verdadera importancia.

El principal trabajo lo lleva el personaje llamado *Bernardo*, del que está encargado el señor Robles.

Este distinguido actor supo vencer con éxito las sumas dificultades de las dramáticas escenas en que interviene, demostrando que tiene condiciones más que sobradas para brillar en las tablas como las tiene del mismo orden para sobresalir en el canto.

En los números de música conquistóse los aplausos del concurso que llena casi por completo el teatro siempre que la expresada obra se anuncia.

La Srta. Gallardo cantó con mucho gusto y elegante estilo, el vals coreado del segundo cuadro.

Los demás artistas que toman parte en la ejecución, coro y orquesta, coadyuvan con sus esfuerzos al buen éxito obtenido.

El de Fuente Saúco, es un juguete preciosísimo, por lo que nos atrevemos á recomendarlo al público, si quiere pasar un rato verdaderamente divertido, no precisamente por su novedad en la acción y en los recursos escénicos, sino por la referida cualidad en algunos chistes que han de quedar de repertorio entre los aficionados al retuécano.

Hay un chiste al final más de acción que de dicción, que á más de representar «prácticamen-

te» la merma que sufre el dinero cuando éste pasa por muchas manos ántes de llegar á su destino, es de tanto efecto teatral, que necesariamente ha de producir siempre una explosión de risas y un ciclón de aplausos.

El autor, Sr. Ruiz del Valle, se conoce que está en los secretos del arte de hacer reír, no solo con el juego de frases, sino con el de hacer efectos que no tienen otro nombre que teatrales, de éxito seguro.

La música no sobresale más que en la polka que canta el tenor cómico á su salida á escena.

En la interpretación se distingue notablemente el Sr. Alba. La Srta. Ortíz, muy bien. El señor Ortas (padre) preciosísimo en su casi insignificante papel. El Sr. Puertas hace un portero con ribetes de tenor arruinado, muy bueno. Y bien también, en fin, el Sr. Ortas (hijo).

El Santo de la Isidra, sale como debe resultar de la esmerada dirección del Sr. Ortas, artista que fué el primero que lo dió á conocer en Cádiz en el Teatro Principal.

En el día que sale á la luz esta crónica, se verifica el estreno de *El Capitán Reldampago*, obra que en Sevilla, de donde son sus autores, ha obtenido un éxito completo.

Para terminar estos renglones, diremos que para curarse de penas, basta ir al Cómico, en la seguridad de que el Sr. Ortas y su compañía han de contribuir á aminorarlas haciéndoles reír.

Además, se recrea la vista viendo caras tan hechiceras como las de las típles Srtas. Gallardo y Ortiz, las de las *bailaoras* Srtas. Fernández, y las de casi todas las muchachas que forman el cuerpo de coros.

JOSÉ JUAN RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ.

DE "HIGH LIFE"

Se acercan las Pascuas, las fiestas más alegres del año, según hemos convenido en decir.

Otras veces, las postrimerías de Diciembre, se señalaban en Cádiz por fiestas brillantes y animadísimas. Las cenas particulares de Noche Buena, tan llenas de vida y encanto; los bailes de final de año, de los que el Casino tenía el privilegio; los árboles de Noel, y aun alguna que otra *santerie*, imprimían carácter social á las Navidades, junto con las ceremonias religiosas, y los clásicos manjares que los valencianos (Carbonell, Servet, etc.), Luege y otros *coleccionistas*, se apresuran á exhibir más ó menos artísticamente, como complemento de los pavos y besugos.

En este año, la vida de sociedad sigue en su

sueño ya proverbial, y veremos concluir el 98 tan infausto para todos, sin haber recorrido esos centenares de kilómetros que según un famoso y desocupado calculista, se necesitan para dar unas cuantas vueltas de vals.

Los *marrons glacés*, los *fondants*, bombones y confituras, los probaremos en familia, ó en algún palco del Principal, punto único en la actualidad, donde puede *flirtearse*; si en España se conoce el *flirt*, como dice en magistral artículo de *El Imparcial*, uno de nuestros escritores más *connaisseurs*.

Ha fallecido en Málaga el Excmo. Sr. Marqués de Francos, persona muy conocida en Cádiz, donde casó en segundas nupcias con la hoy Marquesa viuda doña Ernestina Kropf.

El general D. León López Francos, era senador vitalicio y representó el distrito de Medina Sidonia en la Cámara de diputados. Ostentaba preciadas condecoraciones nacionales y extranjeras, ganadas en buena lid.

A su viuda, madre y hermana políticas, enviamos nuestro pésame por la desgracia que experimentan.

Notas sueltas.

Al capítulo de bodas, hay que agregar la de la bella señorita Rosalía Mena, con el oficial de Marina Sr. Antelo.

—También la de la airosa señorita María Palau con un joven oficial de la Aduana.

—La Srta. Lola Baylleres, contraerá matrimonio el próximo día 7. El novio Sr. Borbolla, llegará en breve á Cádiz.

—La Srta. de Villaverde, ya ha efectuado su toma de dichos con el capitán de Artillería don Román León y Núñez.

—Después del capítulo de amonestaciones, el de trajes largos.

Dos nuevos he de consignar hoy; Virginia Lizaur y Lamo y Catalina Ávila, han trocado las faldas cortas por el vestido de cola; han recogido sus trenzas y se disponen á luchar en el mundo y á dar calabazas. Son dos buenas adquisiciones para nuestro pequeño gran mundo.

—Ha dado á luz la señora de Eguilaz (*née* Blanca Arroyo.)

También la señora de García Paredes.

Mi enhorabuena á ambas familias.

Aunque esté algo *demodé* el dar las Pascuas, *entretenimiento* propio únicamente de los que desean propinas, y ahora lo que se *lleva* es felicitar por el nuevo año, yo, siguiendo la cos-

tumbre española, que en España vivimos y españoles somos (y á mucha honra, á pesar de la degeneración y en espera de la regeneración), concluyo estos renglones deseando á todos mis lectores y lectoras, una felicísima Navidad, ya que desgraciadamente no podrá serla para el que estas líneas escribe.

Z. Arco.

LOS REVENTADORES

—¿Qué me cuentas de los *reventadores*?—me dijo un día Pepe Casas, reanudando nuestra conversación sobre asuntos teatrales.

—Que lo que algunos han dado en llamar una institución, no es siquiera una verdad. Tú solo has oído á una de las partes litigantes; á los autores y á los revisteros, cuando tratan de defender una causa perdida. Ahora vas á oír á la otra parte; al público pagano.

—Veamos.

—El público de los estrenos se compone de estos elementos: los del oficio; los críticos; los *amigos*; los alabarderos y el público verdad.

Aunque los del oficio, ó sean los autores que no estrenan aquella noche, estén deseando que la obra se hunda, no lo pueden manifestar. Todos son amigos de los autores, éstos ó la empresa les ha regalado las butacas ó palcos que ocupan, y aunque por casualidad paguen su billete, no protestan. En cambio aplauden, sobre todo cuando los autores han salido ya al palco escénico, para que el día de mañana les paguen con la misma moneda. Ya tenemos un elemento que nunca silba y que casi siempre aplaude.

Los críticos ó revisteros, pondrán al día siguiente de vuelta y media á los padres de la obra, pero la noche del estreno no dan la menor muestra de desagrado. Aunque no mucho, suelen aplaudir si la obra es buena, ó por lo menos les gusta. Otro elemento, por tanto, pasivo para protestar y activo para aplaudir.

A los *amigos* les ha dado la localidad el autor. Como para un amigo verdadero que se encuentre, hay noventa y nueve que se tapan con la capa de la amistad y lo que están deseando es clavarle á uno en la primera ocasión, no es extraño que esos señores se alegren si el estreno resulta un fracaso... ¡Pues no es poca ganga! Ir gratis al teatro y que *pateen* la obra de un amigo.

Pero mira: en aquel palco está la madre y la esposa del autor, en aquella butaca el hermano, poco más allá otro pariente y los *amigos*, for-

zados por ellos aplauden á rabiarse todos los números, todos los chistes, sin fijarse si son originales ó de *guardarropa* y siguen aplaudiendo las situaciones cómicas ó dramáticas sin ver cómo las ha traído el autor, sin parar mientes en si chistes y situaciones brotan con naturalidad ó no. ¡Ellos lo aplauden todo!

Si el éxito es dudoso, ¡hay del infeliz que tenga á su lado un *amigo* que desempeñe á conciencia su papel! Algunos se contentan con mirar á los que protestan, de una manera que infunde pavor, para ver si se achica el *protestante*, pero otros, hablando con algún colega que tenga á su lado, suelta unas indirectas que no tiene uno más remedio que contestarlas. Yo tuve más de una cuestión con este motivo y estaba viendo como el mejor día me liaba á bofetadas con cualquier *amigo* impertinente. Esta parte del público aplaude mucho siempre y no protesta jamás.

—¡De los alabarderos no hay que hablar!—exclamó mi amigo.

—En esto, como en todo, hay clases todavía. En los teatros de función entera, por regla general, es prudente la *claque*. Si el público sisea, ella trata de defender los intereses del autor y de la empresa, pero si vé que los espectadores no ceden, se retira ella de buen grado. Si el público aplaude, entonces desempeñan los alabarderos bien su papel, si los paganos íbamos á llamar á la escena tres veces al autor, ellos hacen que se presente seis. ¡Una *claque* así ya se podía tolerar!

En los teatros donde se cultiva el género chico, es un escándalo. La *claque* se impone al público verdad, ayudada por los demás elementos favorables, y no contenta con su triunfo insulta á los espectadores. En casi todos los estrenos en que hay lucha, salen voces de «¡A la cuadra! ¡que se callen esos sietemesinos!» y frases todavía de peor gusto, que indica la consideración y el respeto que á quien paga tienen las empresas.

Yo, una *claque* como la primera, la tolero y la encuentro disculpable; como la segunda, no la aguanta el más pacífico de los espectadores.

—Ahora, veamos qué me dices del público que paga su localidad.

—Este empieza por pagar un precio fabuloso por sus asientos. Una butaca para el estreno de una piecinita cuesta en el despacho tres reales; pero como no hay ó son malísimas en taquilla, tiene uno que recurrir á los revendedores, y por una buena butaca pago dos ó tres pesetas. Esto aunque los autores no tengan mucha fama, que si la tienen y se anuncia el estreno como aconte-

cimiento, no bajan las butacas de cinco pesetas.

En los teatros de función entera, los revendedores llevan, por regla general, tres ó cuatro pesetas de prima, pero si el que estrena es uno de nuestros primeros dramaturgos, no se encuentra por menos de cuatro ó cinco duros una butaca mediana, pues en contanduría ya cuestan cincuenta reales.

Entra uno en el teatro—una vez que los revendedores le desplumaron—se levanta el telón y... escena tonta por aquí, chiste gastado y de pésimo gusto por allá; situaciones falsas por este lado y tipos fingidos por el otro. ¿Argumento? Gastado y soso, dado el caso muy problemático de que la obra lo tenga.

A todo esto, los *reventadores*—que no son otros que los que han pagado su butaca tres ó cuatro veces más de su precio—permanecen callados. Piensan que siendo tan malo lo que se está representando ha costado á sus autores algunos días de trabajo, algunas noches de desvelo y creen que *amigo y claque*—por indicaciones de autores y empresa—se contentarán con que la obra pase. ¡Pero cá! Entonces, *amigos* y alabarderos, exclaman:—«¡Esta noche los morenos traen buen vino!» y en aquel momento empiezan los aplausos estruendosos, las aclamaciones entusiastas, las ovaciones delirantes, y el público verdad mete el bastón, sisea, silba, tose, en una palabra: *patea* la obra. Cae el telón, descarga cerrada de alabarderos—por amistad ó dinero—y el primer actor dice el nombre del autor ó autores de la obra, nombre que no llega á los oídos de los espectadores, pues aunque algunos paganos se retiren de la lucha, viendo la intransigencia de los elementos favorables á los autores, otros continúan protestando y con los sombreros puestos, abrochándose los guantes y encendiendo un habano, ven con la sonrisa en los labios—la cosa no es para menos—al autor dar las gracias, hacer genuflexiones á un público contento, entusiasmado, delirante... ¡pero de alabarderos!!

De cuando en cuando, un autor novel ó que no es simpático á la empresa, estrena, y si la obra es flojilla vá al foso. La empresa la pone para eso, para que un día se salgan con la suya los espectadores que pagan. ¿Pero obra que se quiere salvar? ¡Se salva, bien ó mal!

—¿Tú, como público pagano, habrás protestado mucho?—me dijo Casas.

—¡Hombre, sí! Dos, ó tres veces tomé la cosa con interés, luego me convencí, y una noche presencié un estreno con el propósito de no

protestar y no hice la menor insinuación, luego seguí ya así. Ahora bien, ¡lo que es aplaudir, pocas veces lo hago! ¿Para qué? ¡habiendo en este mundo *amigos y claques*!

Deduzco, por lo tanto, que es inexacto que asistan espectadores á los estrenos con el decidido propósito de silbar. A mí me habrán tenido por *pateador* y no llevaba el pensamiento de protestar, sino que luego la intemperancia de la *claque* y demás elementos favorables á empresas y autores, me sacaban de mis casillas.

BRUNO DE LACE.

Madrid.



ALBUM POÉTICO

SUDORÍFICO EFICAZ.

¡Qué frío, lector, qué frío!
 ¡Uy!... ¡Qué tiempo tan malvado,
 tan feroz y tan *impio*!...
 No puedo escribir, ¡Dios mío!
 estoy por completo helado!
 ¡Hay sol!... Lo veo brillar
 refulgente esplendoroso...
 Mas no basta á calentar
 mi cuerpo y hay que temblar
 de un modo atroz, horroroso!
 —¡Echa cisco en el brasero
 á ver si se quita el frío!
 No te detengas... ¡lijero!...
 Pues señor, me desespero;
 ahora sufro más, ¡Dios mío!
 ¿Me moriré tiritando
 del sol á los resplandores?
 ¡Canario!... ¡Si estoy temblando!
 El frío me está matando...
 ¡Calor por piedad, lectores!

Llama al portón el casero;
 miro por el ventanillo
 y al ver su rostro severo...
 y que no tengo dinero
 en el fondo del bolsillo,
 no sé qué hacer, si escapar
 ó abrir... y vacilo y dudo...
 Vuelve otra vez á llamar
 y yo lo vuelvo á mirar,
 y... cosa admirable! ¡Sudo!
 Y en mi extraño desvarío,
 siento un calor que me abrasa

y ni un átomo de frío;
 y me parece ¡Dios mío!
 un volcán, toda la casa!...

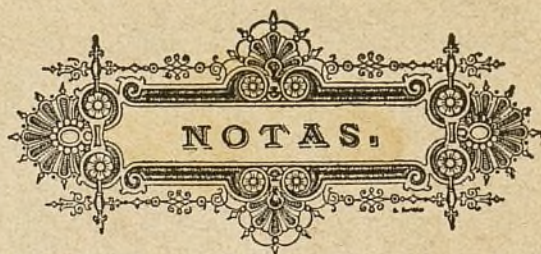
Sostengo que Andalucía
 jamás ha sido la tierra
 del calor... ¡Es tontería
 creer tal majadería!
 Para calor... ¡Inglaterra!

M. FERNÁNDEZ MAYO.

I-----I

En pos de ella he recorrido
 del Sur al Norte sin descansar,
 y por do quiera la he perseguido
 sin confesarme jamás vencido:
 ¡nadie me ha visto desesperar!
 He visitado las capitales
 y las aldeas y los penales,
 ¡doscientas cárceles yo recorri!
 y ni en asilos ni en hospitales
 ni en parte alguna nunca la vi.
 Ni en los salones, ni en los paseos,
 ni en las orgías que presencié,
 ni en los teatros, ni en los museos,
 ni en funerales, ni en himeneos
 encontrar pude lo que busqué.
 Hasta que un día desesperado
 á un cementerio me dirijí
 y de un sepulcro mal aseado
 junto á las gradas quedé parado,
 y preguntéme, ¿si estará aquí?
 ¡Verdad! ¿do moras, do te has metido?
 responde pronto, di donde estás,
 y de una tumba salió un gemido
 que me decía:—He sucumbido,
 ¡sólo aquí dentro me encontrarás!

JUAN J. GUTIÉRREZ RAMOS.



NOTAS.

Agradecemos á la eminente tiple de la compañía Giovannini, Signora Aida Saroglia de Gonzaga y á su esposo el maestro director de la misma compañía, la tarjeta de saludo que se han servido enviar á esta Redacción.

Publicaciones recibidas:

—*La Jarra*. Órgano de la Sociedad del Gremio de Arrumbadores de Jerez de la Frontera. Saludamos al nuevo colega.

Tipo-Litografía J. Benítez, Marqués del Real Tesoro, 8.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA

Línea de los Antillas, New-York y Veracruz.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales; el 10 y 30 de Cádiz, y el 20 de Santander.

Línea de Filipinas.—Extensión á Ilo Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de Africa, India, China, Conchinchina, Japón y Australia. Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro Sábados ó sean los días 26 Marzo, 23 Abril, 21 Mayo, 18 Junio, 16 Julio, 13 Agosto, 10 Septiembre, 8 Octubre, 5 Noviembre, y 3 Diciembre de 1898 y de Manila cada cuatro sábados, ó sean los días 12 Marzo, 9 Abril, 7 Mayo, 4 Junio, 2 y 30 Julio, 27 Agosto, 24 Septiembre, 22 Octubre, 19 Noviembre y 17 Diciembre de 1898.

Línea de Buenos Aires.—Seis viajes anuales para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando ántes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

Línea de Fernando Poo.—Cuatro viajes al año para Fernando Poo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea.

SERVICIOS DE AFRICA: *Línea de Marruecos.*—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

Servicio de Tánger.—El vapor MOGADOR sale de Cádiz para Tánger y Algeciras, los Lunes, Miércoles y Viernes; retornando á Cádiz los Martes, Jueves y Sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía dá alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Aviso importante.—La Compañía previene á los Sres. comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen. Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares. Para más informes: En Barcelona: La Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripol y C^{ta}, Plaza de Palacio.—Cádiz: La Delegación de la Compañía Trasatlántica.

ISABEL LA CATÓLICA, 3.

— 108 —

Sevilla y El Hombre de *La Vida es sueño*, sino es en el sentido de la especie, por aquello de que *Don Juan es todo un hombre*, carácter digno de la divina creación. Porque, en otro sentido, en D. Juan no hay problema ni cosa parecida; ni falta que le hace para tener en el arte escénico significación transcendente, no sólo por lo española sino por lo universal. Segismundo es mayor, como concepción metafísica encarnando en las tablas, al sublime *fiat* del grandioso pensamiento católico. D. Juan es el producto espontáneo de la tierra hecha hombre, cuando no piensa todavía en su destino de ultratumba. Creo á Tirso y á Calderón muy distantes al concebir sus respectivas creaciones. En el pensamiento (que es lo principal) nada encuentro de común entre los dos; y pues hay relación tan íntima entre Hamlet y Segismundo, y entre D. Juan y Hamlet no acierto á encontrarla, creo que el celeberrimo personaje de Téllez, tipo perdurable, no tiene término de comparación con Segismundo (tipo eterno, también) á no ser mirados desde cierto punto de vista no muy clara y afirmando que, si D. Juan es el individuo, Segismundo es la especie.

Fustigo en balde mi escasa memoria para traer á cuento personajes de las modernas literaturas dramáticas que en la escena pudieron dejar el rastro luminoso del problema del albedrío, de la gracia y de la razón; tan sólo me

— 105 —

se sabe) son uno mismo: Mefisto es el límite de Fausto, y ¡la raya negra de su *más allá!* En realidad no pueden dividirse, y en Segismundo están los dos: metafísica y teatralmente aparecen separados en Fausto los dos aspectos de nuestro pensar: Fausto y Mefistófeles libran su contienda en el alma de Segismundo. Pues él los contiene, es más grande que Fausto. En otras relaciones, no se le parece. Y en cuanto al concepto de la vida, bien lejos estaba Calderón de la influencia de los enrevesados pensadores germánicos.

Otro drama existe de castizo abolengo y de mérito excepcional, cuyos principales personajes, sin llegar á la frente del protagonista de *La Vida es sueño*, desenvuelven el problema del albedrío y de la Gracia bajo el aspecto de la fe y de la justificación por las obras. Me refiero á *El Condenado por desconfiado*, comedia atribuida por los más á Tirso; por algunos, como Revilla, á Lope de Vega, y por D. Luis Fernández Guerra y Orbe al jiboso Alarcón, legítima gloria de España: hasta la fecha Tirso es el que cuenta con más partidarios, á pesar de que en lo desmayado de los versos la comedia famosa correparejas en *El Burlador de Sevilla* y no delata al arrogante versificador de *La Prudencia en la mujer*. Pero aparte de que el problema de la justificación (primera muralla levantada entre católicos y protestantes) procede, como escollo, del problema del



Teatro en venta.—Se venden todos los enseres de un precioso teatro, muy propio para establecerlo en una casa particular, á precio muy módico. En la Redacción de este periódico darán razón.

CLICHÉS.—Se venden los publicados en este periódico.—Dirijirse al Administrador de la «Revista Teatral», Sagasta 31.

Magnífica edición de lujo del FIVE O'CLOCK TEA. El vals de moda para piano. Se vende en todos los almacenes de música.—Precio fijo: 4 pesetas.

REVISTA TEATRAL,

LITERARIA, CIENTÍFICA, DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS,

Premiada con GRAN MEDALLA DE ORO en la Exposición Partenopea Permanente de Nápoles.

Propietario: DON MIGUEL GUILLOTO DEMOUCHE.

DIRECTOR, JOSÉ JUAN RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ.

Publicase los días 10, 20 y 30 de cada mes.

— 106 —

albedrío, nada tienen que ver Paulo el ermitaño ni Enrico el bandolero con Segismundo: encontrar ciertas relaciones suele tener más de ingenioso que de lógico.

También en *El Mágico Prodigioso* se trata esta cuestión de la voluntad no sujeta á más fuerza que al fecundo pensamiento católico: Justina representa admirablemente este pensamiento; y por eso el Genio del mal, su constante perseguidor, sucumbe, al fin, diciéndole:

*Venciste, mujer, venciste,
con no dejarte vencer.*

Mas nada de común tiene Justina con la duda, con los desencantos de la realidad ni con las batallas del pensamiento que atenebran á Hamlet ó al Hombre de nuestro Calderón. No recuerdo que los haya comparado la crítica: hizo bien. En cambio ha comparado á Cipriano con Fausto y á Justina con Margarita, dando pruebas de ingenio sagacísimo, por aquello de que entre el amor anda el demonio; y algo de substancia han dicho de ello Revilla y Sánchez Moguel, catedráticos ambos de la Universidad matritense. Pero dejando á un lado mi admiración hacia tan altos pensadores, no acierto á vislumbrar lo que tenga de lógico el establecer comparaciones entre asuntos tan diferentes: una cuestión dogmática del catolicismo, admirablemente desenvuelta por el dramático español, y un concepto metafísico de la vida en-

— 107 —

tera, que, en amplia forma dramática, se hace carne á las evocaciones del épico germano.

El paralelo es distinto de la comparación: en aquél, dentro del orden de ideas considerado, todo puede ser diferente; en ésta todo ha de ser análogo. Porque, si han de ser comparadas cosas distintas, todo en el mundo es comparable. Don Felipe Picatoste, *v. g.*, en su hermoso libro acerca de *Don Juan Tenorio*, muestra las portentosas relaciones del galán de Tirso con el héroe de Cervantes y con el Príncipe de Shakespeare y con el Doctor alemán y con tantos otros, ya encontrándolas en la época en que florecieron sus autores y cuyo influjo hubieron de sentir fatalmente, ya en la marcha del pensamiento, nunca el solitario sino siempre el apóstol, propagandista perdurable de la exaltación de nuestra voluntad en cada raza, en cada tiempo y en cada espíritu consciente. De haberse ocurrido al Sr. Picatoste, sóbrale ingenio para haber comparado á los dos personajes mayores de nuestra escena, el de Téllez y el de Calderón, puesto que encuentra relaciones entre D. Juan y Hamlet, y es indiscutible que existen muy intimas entre Hamlet y Segismundo. Es claro que, si yo no encuentro bien definidas las primeras, culpa tiene que ser de mi menguado ingenio y no del entusiasmo crítico del Sr. Picatoste, á quien admiro de verdad. Por eso no acierto á encontrar la relación que pueda haber entre el Burlador de